

LA CRUZADA

PERIÓDICO POLÍTICO, DE LETRAS Y DEFENSOR DE LOS INTERESES GENERALES

APARECE LOS JUEVES

Redactor en jefe: JUAN ALFREDO

Subscription por mes 0,60

LA CRUZADA

Tercera y Tercera 17 de Enero de 1901

Los laureles de la victoria

Cuando resalta una voz predican-
do la concordia colorada, cuando al-
guien abraza al conde plantando
indiferencia, tantos talentos poten-
tes y tantos talentos lucidos invadi-
dos y dominados por el hielo glacial
de una fría indiferencia, preten-
diendo realizar un anhelo tan necio
como generoso, tan sentido como
patético, cuando siempre la ma-
rada interior de los retrógrados en-
cuentra siempre alguien que se que-
da para sembrar la semilla de la vida
y alguien que no avanza por no es-
perar su nombre, su persona y su
prestigio político a un fracaso que
vulneraría sus ambiciones y su fama.

Si tendemos la vista a la presente
actualidad, encontramos una juven-
tud llena de alientos con rumbos in-
ciertos en la política contemporánea,
porque los veteranos de guerra fren-
te que han destrozado los matices pu-
rísimo de la vieja ciudad colorada,
permanecen inactivos, vacilantes é
irresolutos para las luchas democrá-
ticas, aunque miran con cariño a la
causa que lanza de media luna, ali-
vidad, en los rincones victoriosos
y acalorados en su inclinación, como
acalamorara la espada del romanticismo
y grana, cuando las miradas del vulgo
se fijaban en la tradición en la nariz
primaria de su dueño.

Por eso ya las cadenas de rudo y
acero, a utilizar quedando en ellas el
recuerdo toruente, aunque hoy
apagados de su existencia en el ge-
nio de la nación uruguaya. Pasa-
ron las épocas en que algunos seño-
res del pago estaban la cola a sus
correos para revolver el poncho en
la primera cuchilla que pisaban; pa-
saron las civilizaciones medievales, como
pasan las estrellas errantes en el ciclo
nuevas de luz, de fulgores, para des-
parecer en seguida, para morir con la
muerte de una vida efímera.

El presente que nos pertenece y el
porvenir de la patria que tenemos
que acunar para que nuestros hijos
descansen tranquilos sus honrados
cuerpos, no precisan de esas luchas ro-
mantizadas, pues están entregados al
trabajo y a la ilustración de todos
los que sientan en el alma las miran-
das inmortales de la patria, que sus
ideas en el cerebro humano, es lán-
do en el corazón de la inteligencia
más negada.

Preocupar la concordia de la familia
Uruguaya y convertirse en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

¿Qué sucedería si el Uruguay pa-
siera la inteligencia de todos sus ciu-
dadanos tan extraordinariamente frater-
nizada que estuviera en la línea
de la unidad de los miembros en la
conducta de la conducta de los
miembros de la patria?

¿En qué democracia que no sea de
guirles puede existir una unión tan
ciega que extirpe las energías o
quiza las ambiciones de media na-
cionalidad por ese punto de unión, de
concordia que representa la unidad
de la patria, que en el corazón de
los ciudadanos se encuentra?

Algunos de los partidarios de la pa-
tria, que se han convertido en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

Los que ante las esperanzas de un
fracaso se sienten irresolutos, pre-
cisamente por no anticipar con lucida
un grado más de intensidad, pero
siempre dentro de la patria, que
son, sino ciudadanos que todo lo es-
peran del esfuerzo ajeno, del esfuer-
zo generoso de sus correligionarios.
El partido colorado no tiene jefe,
porque sus hombres de trabajo, sus
luminarios del pensamiento que han
rendido y rinden siempre merced a
apostolado a la menzura del porvenir
Rivera, el héroe entre los héroes y
el bravo entre los bravos, han estigmatizado el
oleaje funesto del caudillaje, y le
han vencido y le han humillado, re-
sultando en la consumación de su
vida avasallante.

En el seno de nuestra colectividad
todos son soldados y todos estamos
obligados a depositar en los augus-
tos altares de la patria, nuestras
energías y nuestros talentos y ten-
drán la sangre de nuestras venas,
cuando por lo menos con ella regue-
mos una esperanza generosa.

Abrió la como está presentemente
el partido colorado, a la juventud
corrosiva el levantamiento de su tim-
bal, haciendo la vida nueva de su
sátira joven; porque es preciso que
esa juventud tenga el nombre de Ri-
vera en los labios y en el alma; y en
el alma y en los labios el recuerdo
de las hazañas de César Díaz,
de las vibraciones tribucionistas de
Michor Pacheco y Quevedo, el brazo ac-
cedido de la defensa y de Joaquín Sa-
nchez su palacio precioso.

Es preciso que se levante el senti-
miento partidario hasta la altura
que le colocaron esas siluetas roman-
cescas é inmortales, que arrastraron
la patria de las garras de los tigre,
y quizá, jadeantes en momentos de
lucha se pasaron la mano enrojecida
por la frente, diciendo: la primera
divisa colorada con la sangre de los
audaces más creos.

Hay que luchar sin tréguo miran-
do el porvenir y dejando a los o-
tros en su puesto, y en su puesto
también a los que vanaglorian, pero es
preciso luchar abiertamente, noblemen-
te y constantemente, porque la
lucha es el jardín para todos las al-
mas varoniles y porque la lucha es
una necesidad para consolidar de una
manera suficiente nuestro ahora car-
comido andamiaje nacional, y nues-
tra invulnerable nacionalidad patri-
daria.

Sin la unión no hay vida, porque
las energías se emplean mal y se
desperdician sin resultado, sin lla-
gar al punto señalado y que se ad-
quiere con el esfuerzo mancomunado
de todos los buenos patriotas que
amam a la patria y la sirven sirvien-
do a la causa democrática con fe y
sin ambiciones como deben hacerlo
los buenos ciudadanos.

La visión del Dr. Irman

(DE JAVIER DE VIANA)

(La visión del Dr. Irman)

(La visión del Dr. Irman)

Algunos de los partidarios de la pa-
tria, que se han convertido en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

Los que ante las esperanzas de un
fracaso se sienten irresolutos, pre-
cisamente por no anticipar con lucida
un grado más de intensidad, pero
siempre dentro de la patria, que
son, sino ciudadanos que todo lo es-
peran del esfuerzo ajeno, del esfuer-
zo generoso de sus correligionarios.
El partido colorado no tiene jefe,
porque sus hombres de trabajo, sus
luminarios del pensamiento que han
rendido y rinden siempre merced a
apostolado a la menzura del porvenir
Rivera, el héroe entre los héroes y
el bravo entre los bravos, han estigmatizado el
oleaje funesto del caudillaje, y le
han vencido y le han humillado, re-
sultando en la consumación de su
vida avasallante.

En el seno de nuestra colectividad
todos son soldados y todos estamos
obligados a depositar en los augus-
tos altares de la patria, nuestras
energías y nuestros talentos y ten-
drán la sangre de nuestras venas,
cuando por lo menos con ella regue-
mos una esperanza generosa.

Abrió la como está presentemente
el partido colorado, a la juventud
corrosiva el levantamiento de su tim-
bal, haciendo la vida nueva de su
sátira joven; porque es preciso que
esa juventud tenga el nombre de Ri-
vera en los labios y en el alma; y en
el alma y en los labios el recuerdo
de las hazañas de César Díaz,
de las vibraciones tribucionistas de
Michor Pacheco y Quevedo, el brazo ac-
cedido de la defensa y de Joaquín Sa-
nchez su palacio precioso.

Es preciso que se levante el senti-
miento partidario hasta la altura
que le colocaron esas siluetas roman-
cescas é inmortales, que arrastraron
la patria de las garras de los tigre,
y quizá, jadeantes en momentos de
lucha se pasaron la mano enrojecida
por la frente, diciendo: la primera
divisa colorada con la sangre de los
audaces más creos.

Hay que luchar sin tréguo miran-
do el porvenir y dejando a los o-
tros en su puesto, y en su puesto
también a los que vanaglorian, pero es
preciso luchar abiertamente, noblemen-
te y constantemente, porque la
lucha es el jardín para todos las al-
mas varoniles y porque la lucha es
una necesidad para consolidar de una
manera suficiente nuestro ahora car-
comido andamiaje nacional, y nues-
tra invulnerable nacionalidad patri-
daria.

Sin la unión no hay vida, porque
las energías se emplean mal y se
desperdician sin resultado, sin lla-
gar al punto señalado y que se ad-
quiere con el esfuerzo mancomunado
de todos los buenos patriotas que
amam a la patria y la sirven sirvien-
do a la causa democrática con fe y
sin ambiciones como deben hacerlo
los buenos ciudadanos.

Algunos de los partidarios de la pa-
tria, que se han convertido en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

Los que ante las esperanzas de un
fracaso se sienten irresolutos, pre-
cisamente por no anticipar con lucida
un grado más de intensidad, pero
siempre dentro de la patria, que
son, sino ciudadanos que todo lo es-
peran del esfuerzo ajeno, del esfuer-
zo generoso de sus correligionarios.
El partido colorado no tiene jefe,
porque sus hombres de trabajo, sus
luminarios del pensamiento que han
rendido y rinden siempre merced a
apostolado a la menzura del porvenir
Rivera, el héroe entre los héroes y
el bravo entre los bravos, han estigmatizado el
oleaje funesto del caudillaje, y le
han vencido y le han humillado, re-
sultando en la consumación de su
vida avasallante.

Algunos de los partidarios de la pa-
tria, que se han convertido en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

Los que ante las esperanzas de un
fracaso se sienten irresolutos, pre-
cisamente por no anticipar con lucida
un grado más de intensidad, pero
siempre dentro de la patria, que
son, sino ciudadanos que todo lo es-
peran del esfuerzo ajeno, del esfuer-
zo generoso de sus correligionarios.
El partido colorado no tiene jefe,
porque sus hombres de trabajo, sus
luminarios del pensamiento que han
rendido y rinden siempre merced a
apostolado a la menzura del porvenir
Rivera, el héroe entre los héroes y
el bravo entre los bravos, han estigmatizado el
oleaje funesto del caudillaje, y le
han vencido y le han humillado, re-
sultando en la consumación de su
vida avasallante.

En el seno de nuestra colectividad
todos son soldados y todos estamos
obligados a depositar en los augus-
tos altares de la patria, nuestras
energías y nuestros talentos y ten-
drán la sangre de nuestras venas,
cuando por lo menos con ella regue-
mos una esperanza generosa.

Abrió la como está presentemente
el partido colorado, a la juventud
corrosiva el levantamiento de su tim-
bal, haciendo la vida nueva de su
sátira joven; porque es preciso que
esa juventud tenga el nombre de Ri-
vera en los labios y en el alma; y en
el alma y en los labios el recuerdo
de las hazañas de César Díaz,
de las vibraciones tribucionistas de
Michor Pacheco y Quevedo, el brazo ac-
cedido de la defensa y de Joaquín Sa-
nchez su palacio precioso.

Es preciso que se levante el senti-
miento partidario hasta la altura
que le colocaron esas siluetas roman-
cescas é inmortales, que arrastraron
la patria de las garras de los tigre,
y quizá, jadeantes en momentos de
lucha se pasaron la mano enrojecida
por la frente, diciendo: la primera
divisa colorada con la sangre de los
audaces más creos.

Hay que luchar sin tréguo miran-
do el porvenir y dejando a los o-
tros en su puesto, y en su puesto
también a los que vanaglorian, pero es
preciso luchar abiertamente, noblemen-
te y constantemente, porque la
lucha es el jardín para todos las al-
mas varoniles y porque la lucha es
una necesidad para consolidar de una
manera suficiente nuestro ahora car-
comido andamiaje nacional, y nues-
tra invulnerable nacionalidad patri-
daria.

Sin la unión no hay vida, porque
las energías se emplean mal y se
desperdician sin resultado, sin lla-
gar al punto señalado y que se ad-
quiere con el esfuerzo mancomunado
de todos los buenos patriotas que
amam a la patria y la sirven sirvien-
do a la causa democrática con fe y
sin ambiciones como deben hacerlo
los buenos ciudadanos.

Algunos de los partidarios de la pa-
tria, que se han convertido en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

Los que ante las esperanzas de un
fracaso se sienten irresolutos, pre-
cisamente por no anticipar con lucida
un grado más de intensidad, pero
siempre dentro de la patria, que
son, sino ciudadanos que todo lo es-
peran del esfuerzo ajeno, del esfuer-
zo generoso de sus correligionarios.
El partido colorado no tiene jefe,
porque sus hombres de trabajo, sus
luminarios del pensamiento que han
rendido y rinden siempre merced a
apostolado a la menzura del porvenir
Rivera, el héroe entre los héroes y
el bravo entre los bravos, han estigmatizado el
oleaje funesto del caudillaje, y le
han vencido y le han humillado, re-
sultando en la consumación de su
vida avasallante.

Algunos de los partidarios de la pa-
tria, que se han convertido en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

Los que ante las esperanzas de un
fracaso se sienten irresolutos, pre-
cisamente por no anticipar con lucida
un grado más de intensidad, pero
siempre dentro de la patria, que
son, sino ciudadanos que todo lo es-
peran del esfuerzo ajeno, del esfuer-
zo generoso de sus correligionarios.
El partido colorado no tiene jefe,
porque sus hombres de trabajo, sus
luminarios del pensamiento que han
rendido y rinden siempre merced a
apostolado a la menzura del porvenir
Rivera, el héroe entre los héroes y
el bravo entre los bravos, han estigmatizado el
oleaje funesto del caudillaje, y le
han vencido y le han humillado, re-
sultando en la consumación de su
vida avasallante.

En el seno de nuestra colectividad
todos son soldados y todos estamos
obligados a depositar en los augus-
tos altares de la patria, nuestras
energías y nuestros talentos y ten-
drán la sangre de nuestras venas,
cuando por lo menos con ella regue-
mos una esperanza generosa.

Abrió la como está presentemente
el partido colorado, a la juventud
corrosiva el levantamiento de su tim-
bal, haciendo la vida nueva de su
sátira joven; porque es preciso que
esa juventud tenga el nombre de Ri-
vera en los labios y en el alma; y en
el alma y en los labios el recuerdo
de las hazañas de César Díaz,
de las vibraciones tribucionistas de
Michor Pacheco y Quevedo, el brazo ac-
cedido de la defensa y de Joaquín Sa-
nchez su palacio precioso.

Es preciso que se levante el senti-
miento partidario hasta la altura
que le colocaron esas siluetas roman-
cescas é inmortales, que arrastraron
la patria de las garras de los tigre,
y quizá, jadeantes en momentos de
lucha se pasaron la mano enrojecida
por la frente, diciendo: la primera
divisa colorada con la sangre de los
audaces más creos.

Hay que luchar sin tréguo miran-
do el porvenir y dejando a los o-
tros en su puesto, y en su puesto
también a los que vanaglorian, pero es
preciso luchar abiertamente, noblemen-
te y constantemente, porque la
lucha es el jardín para todos las al-
mas varoniles y porque la lucha es
una necesidad para consolidar de una
manera suficiente nuestro ahora car-
comido andamiaje nacional, y nues-
tra invulnerable nacionalidad patri-
daria.

Sin la unión no hay vida, porque
las energías se emplean mal y se
desperdician sin resultado, sin lla-
gar al punto señalado y que se ad-
quiere con el esfuerzo mancomunado
de todos los buenos patriotas que
amam a la patria y la sirven sirvien-
do a la causa democrática con fe y
sin ambiciones como deben hacerlo
los buenos ciudadanos.

Algunos de los partidarios de la pa-
tria, que se han convertido en apostolado
de esa línea doctrinal, es una obra
innecesaria y tal vez ridícula, porque
los partidos políticos, las divisiones
familiares tienen que existir como
una fuerza motriz en el mundo mo-
derno racional.

Los que ante las esperanzas de un
fracaso se sienten irresolutos, pre-
cisamente por no anticipar con lucida
un grado más de intensidad, pero
siempre dentro de la patria, que
son, sino ciudadanos que todo lo es-
peran del esfuerzo ajeno, del esfuer-
zo generoso de sus correligionarios.
El partido colorado no tiene jefe,
porque sus hombres de trabajo, sus
luminarios del pensamiento que han
rendido y rinden siempre merced a
apostolado a la menzura del porvenir
Rivera, el héroe entre los héroes y
el bravo entre los bravos, han estigmatizado el
oleaje funesto del caudillaje, y le
han vencido y le han humillado, re-
sultando en la consumación de su
vida avasallante.

... tiempo, bajo el rigor de la disciplina, en una inmovilidad de bestia enferma; imagen más horrible porque era más real, más dolorosa por ser más humana.

Esperanza y pertinaz ideal de clase el médico en tanto su carruaje rodaba por pintorescos caminos de la ciudad, donde todas las tardes iba a buscar aire y silencio.

Esperanza ideal. Ya casi no tenía para él la enfermedad; la locura es la disolución, la desaparición más o menos completa de la voluntad; desde luego se le da medios de luchar y probabilidades de triunfo; pero ¿y su hijo? ¿Qué estaba destinado a ser aquel pobre hijo suyo, ahogado durante tantos años... ¿Uno de aquellos miserables seres que vegetan por siempre en la triste mansión del Manicomio, inútiles, inservibles, sin alegrías y sin tristezas, semejantes a una flor sin perfume o mas bien a una planta artificial, que, tras de haberse desarrollado parcialmente, iba a formar en los fillos de esa desdichada filantrópica de matoides, de locos peligrosos en los cuales el desequilibrio puede arrastrarlos al mundo negro del vicio, de la embriaguez, del crimen, lo muestra que a los heroicos sablones o las concepciones periciales, pero sintiendo eternamente el desasosiego de un deseo nunca satisfecho?

Oh! el pobre niño! el pobre niño... En instantes de ansiedad suprema, el sabio se erguía y dando un puntapié al hombre, al padre, decía imperiosamente: —No, no debe vivir! Sería una infamia crear un ser eternamente degradable! No debe vivir; para qué está el aborto? El aborto al pensar en él, hundiese el doctor en el abrojal de sus incertidumbres. El aborto es un crimen, la ley lo pena, la sociedad lo condena. Y por otra parte la herencia es acaso intachable? Y no podría muy bien el hijo heredar a la madre, en vez de al padre?

No importa! El crimen sería siempre mayor permitiendo el nacimiento de un ser condenado de antemano al tormento incomparable de la locura! Al fin, el Dr. Irman llegó a aceptar completamente la idea del aborto y durante varios días no hizo otra cosa que madurar el plan. No asistía a sus enfermos; el cochero no necesitaba ya indicaciones para saber donde llevar a su amo; en el Reducto, en los largos y silenciosos caminos arbolados, la imaginación del médico trabajaba sin descanso a fin de ahuyentar los escrúpulos que la moral hereditaria, la convención social y la ley sancionada oponían a sus conclusiones científicas. Solía tener miedo y si por casualidad encontraba un guardia civil, ordenaba al cochero que apurase el trote. Varias veces se creyó perseguido y durante unos instantes tuvo miedo. Luego la reflexión hacía abandonar tales tonterías.

Cerca de un mes duraron estas incertidumbres; al cabo del cual sentóse un día junto a su belfete y tomó la pluma; trazó el *Résumé* de ordenanza y luego, con mano segura, extendió y firmó la receta... El parto provocado se inició con síntomas alarmantes, tan alarmantes, que el Dr. Irman, nervioso, asustado, temiendo por la vida de su mujer, mandó buscar cuatro colegas. El primero que llegó, fue el doctor Caripos, el cirujano de moda, un mozo rubio, elegante y distinguido, que había estudiado en París no tanto los secretos médicos-quirúrgicos, como las reglas de la novísima sociedad de las *jeantichelles*.

—Grave, —dijo desde un principio con suprema petulancia.

—Grave, confirmaron los otros.

—Pero señores, pero señores! —repitió Irman, en el colmo de la desesperación, con los ojos brillantes, el cabello en desorden y agitando los brazos.

Se esperó. Tras una serie de espantosos convulsiones, la mujer dio un grito de infinito alivio y quedó inmóvil. El doctor Irman recogió la mano sangrienta, palpitante aún y dando un rugido siniestro, la dejó caer sobre la cama.

Se le acercó, mirándolo con una mirada de insólita, y se puso a decirle cosas púdicas, casi mandando. Su hijo, afortunadamente, se inclinó rápidamente sobre el hombre que quería.

—Se muere, — exclamó el doctor Caripos.

Irman sufrió un sacudimiento nervioso y corrió a su consultorio.

Campos que tenía el pecho de la enfermedad, exclamó al cabo de unos minutos, con profunda indiferencia: —Esto se acabó.

A los cuatro facultativos fueron en busca del cuerpo de carne.

Al entrar en el estudio se detuvieron espantados en medio de la plaza el señor Irman, agitando las convulsiones de la agonía, en medio de un charco de sangre. A su lado estaban un espejo y un busto albino.

Campos se inclinó para reconocer la herida que se veía en el cuello.

Admirable! —dijo— Una incisión de mano maestra, una presión de anatomista; ni una línea más, ni una línea menos y la caridad cortada artificialmente sin un desgarramiento muscular. Indudablemente, el doctor Irman era un excelente cirujano.

Y luego acercándose a la biografía: —Preciosas obras, agregó— no faltará al remate!

Fructuoso Rivera

En la triste mañana del 13 de Enero de 1851 y en circunstancias que volvía a la Patria a ocupar un puesto en el Gobierno, fue sorprendido en los Conventos, Depto. de Cerro Largo, por la traidora fuerza, el Brigadier General Fructuoso Rivera. Allí cayó obediendo a la ley inmutable de la naturaleza aquel luchador poderoso, aquel héroe vacado en el molde en que se formaron los grandes.

La muerte en su marcha desastrosa a través del universo, troncha con sus terribles golpes como un huracán impetuoso los retazos débiles y flexibles, arranca de enojo las ramaciones llenas de vida y da entera con los robles corpulentos.

Bajo la torpeza de haber servido a la patria 40 años, y durante tan largo período, mantuvo intacta su personalidad militar. Tal vez habrá cometido errores en tantos años de vida política y ciudadana, porque todos los hombres somos fallibles, pero el pueblo Oriental reconoce entre sus tantos méritos uno que le enaltece y que hace de él un jefe casi excepcional en aquella época tumultuosa de nuestras luchas por la libertad americana: que sus características no fueron nunca manchadas con la sangre de prisioneros indefensos.

El General Rivera fue uno de esos hombres que vienen al mundo con un sello de celebridad y grandeza y a unidos a ellas un corazón magnánimo y un valor y serenidad a toda prueba, hicieron de él más tarde una gloria verdaderamente nacional.

Fue todo un patriota porque dio a su suelo todo cuanto tenía y lo prueba el hecho de que cuando peligró la libertad del Plata amenazada por los sargentes sanguinarios de la mazorca, pasó a disposición del Estado todos sus bienes para que con el importe de la venta se sostuviera la guerra al tirano; fue un héroe por que su valor demostrado durante casi medio siglo, nunca flaqueó ni aún en los momentos de infortunio, como en el momento estratégico del Ralón y en la honrosa retirada de India Muerta; fue un servidor desinteresado de la causa de la Independencia como lo prueba el hecho de que por decreto de Oribe se le decretara una espada de honor como testimonio a tan grandes servicios reconocidos hasta por sus adversarios; y fue noble, humanitario y generoso al par que el primero, como lo testimonia la persecución en los campos de Cagancha que hizo personalmente, él, de que no se consumaran hechos de sangre y barbarie.

Desde el año 1811 formó al lado de Artigas en todas las campañas hasta que marchando a él a buscar asilo en las selvas del caluroso Uruguay, quedó sosteniendo con la lucha cuatro años, casi hasta la pasada de los Treinta y Tres a quienes se unió y ayudó con su contingente poderoso.

Luchando por la Patria conquistó envuelto entre los pliegues de la tricolor de Artigas el manto que cubre a los trujillos, a la sabana de la enana que queda de la libertad o Muerte.

tes acenó a la América con el triunfo portentoso del Ralón, para de allí marchar a decidir San José, estrechándose contra la caballería del invasor; tornó las Misiones, y después de varias victorias de lucha y a la sombra de la celeste y blanca que le debe tanta parte de su gloria, fue a romper entre las fragorosas de Cagancha, las cadenas de un despotismo.

Oh! paladin gallardo y valeroso de nuestros luchos de antaño! Duermes en paz porque la tierra, Uruguay, tiene un recuerdo para tí y se enaltece con tus hechos y gestos! Descansa que la herencia legada a esta de tus sacrificios será conservada; el pueblo uruguayo que lleva en un ángulo de su bandera el héroe sol en un cráneo, te tributa su admiración y agradecimiento, y la juventud sabrá conservar latente el ejemplo de tu patriotismo y de tus actos heroicos, nobles y generosos.

En esta era de duelo para el pueblo oriental, anclamos a continuación algunos de los hechos más brillantes de la vida militar y ciudadana de aquel héroe:

10 de Enero de 1819: Derrota a Dorrego en Guayabos, Departamento de Salto.

24 de Mayo de 1818: Derrota al Brigadier en Ganahí.

13 de Junio de 1818: Derrota a Benito Manuel en Chapuy.

21 de Septiembre de 1825: Derrota a Juan y Mena Barreto en el Rincón de las Galinas.

2 de Enero de 1826: Es promovido a Brigadier General.

23 de Febrero de 1828: Toma a Soriano.

23 de Abril de 1828: Toma a las Misiones.

30 de Diciembre de 1828: La Asamblea concede el título de *don* a *Fructuoso Rivera*.

21 de Febrero de 1829: Es nombrado Jefe del Estado Mayor General.

6 de Noviembre de 1830: Entra a ocupar el cargo de primer Presidente constitucional de la República.

2 de Noviembre de 1834: El gobierno de Oribe decretó una espada de honor en letras de oro, como público testimonio a los servicios prestados a la causa de la Independencia y de las instituciones de la República.

11 de Noviembre de 1835: Ocupa el poder de la República, en un momento.

21 de Diciembre de 1835: Batalla de Cagancha en que derrota al General Urquiza.

5 de Noviembre de 1841: Pone a disposición del Gobierno todos sus bienes para que con el importe de su venta se sostenga la guerra a los tiranos.

23 de Septiembre de 1846: La Asamblea lo eleva al cargo de gran mariscal.

33-17-13-921. César.

Una medida que se impone

A pesar de que en la oportunidad de la publicación los avisos con las disposiciones del señor Jefe Político, referentes a los baños, hemos notado en los lugares destinados a ellos, la presencia de niños que concurren con bastante asiduidad.

Como ello da lugar a que en cualquier momento pueda suceder alguna desgracia, exhortamos a la policía para que, como en años anteriores, se tenga un guardia que recorriendo la costa, no deje llegar a ella a dichos menores, sino van acompañados de personas de edad.

Esperamos que será atendida esta observación por quien corresponda.

SERPENTINAS

Nos separa un mes, apenas de los días consagrados a Momo; de los días en que el mundo entero se arrastra a la carrera que comienza a las 12 horas de los días hábiles o a las 10 de los días de fiesta; en que el corazón humano se agita hasta de los celos, de los celos que todos estamos destinados a experimentar el mundo en su marcha sin guardias y sin descanso, en la eterna revolución de la vida.

Las serpentinas y papalitos son los

primeros anuncios de aquellos días de jolgorio; y aquellas vueltas formando giro, voluptuosos para ir a enlazar la cintura de más de una bella, mientras los otros cada como lluvia de nieve sobre los ricos que enlucen en sus calceñas señaderas. Ser las gendrinillas que nos anuncian la proximidad de la estación de las flores.

Muy pronto aparecerán y con ellas nos vendrá el recuerdo del carnaval, las fiestas en que el universo toma parte sin entrada de clase alguna y que forman una de las notas salientes en los archivos populares. En ellas toman parte todas las clases sociales: se confunden y cruzan ante nuestra vista como una sola masa y agitados por un mismo pensamiento y latiendo sus corazones al impulso de iguales aspiraciones y pensamientos, el anciano decrepito y el adolescente; allí van las damas de alta alcurnia y también toman su parte las viciejas entregadas a los placeres mundanales, el hombre blanco y el de color; junto a una personalidad distinguida camina un tipo sin conciencia que la sociedad arrojó de su seno; allí se confunden el rico y el pobre, el rico de la vida, de la misma manera que se juntan, obediendo a una fuerza poderosa, los extremos de una hoja toledana.

Después pasan esos días y de la misma manera que se estrella en el espacio por breves instantes la estela que deja al cruzar el firmamento una estrella errante, nos quedan por pocos días los recuerdos de un año más pasado, y que va a confundirse y perderse en el turbión de los siglos corridos y que nos señala un período de muchos en nuestra existencia y un paso más hacia el término de nuestros días.

Julio Ramón de la Cerda

Con procedencia de la Capital encontrábase entre nosotros el joven Julio Ramón de la Cerda, redactor de nuestro colega local *La Tribuna* y de quien se ha ocupado favorablemente toda la prensa local, al comentar el incidente, en que se viera envuelto el colega, en la Capital del Departamento.

Saludamos al joven de la Cerda y le felicitamos por encontrarse de nuevo en su puesto de combate, después de haber dado muerte a un número de enemigos a su vida con entereza y valor, como hacen los hombres de vergüenza cuando se ven provocados y agredidos.

El Señor Navarrete

Encontrábase entre nosotros el distinguido ciudadano don Doroteo Navarrete, electo, sabido lector, Senador por nuestro Departamento.

El consertero Señor Navarrete, cuenta con generales simpatías en nuestro pueblo, pues supo captarse los en su ciudad, hace poco tiempo, en el seno de nuestra sociedad.

Saludamos afectuosamente al distinguido viajero y deseámosle grata estadía entre nosotros.

Eso ha estado bien

El Señor Pedro J. Berro, Inspector de Policías del Departamento, ha hecho sufrir un arresto al Señor Wallari, por faltas cometidas en el desempeño de sus funciones y otro a un alcaide Fossati, por pretender torcer la derecha al encontrarse con el mismo superior citados decir, so lo la falta de malicia indujo a este último a cometer a esos lapsos, que si lo hubiera hecho por conciencia, así mismo hubiera llevado su merecido después, etcétera.

Así pondrán esos señores a servir con un poco de orden.

De regreso

Después de varios días de permanencia en la Capital, regresaron a su hogar los señores don Juan y doña María de la Cruz, don R. y doña M. A los señores de la Cruz.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

A GAUCHO PORRE

Es el final de 1. 3.
Una prenda bien pausada
que solo tiene dos pies
y no es de metal ni lana
si dices dos veces 3
algo voy encontraras
y en 1, 2, 3, veras
Capital americana

CRAUEL ROJO

Es mi prima un *trece* conocido
que si quieres hallarlo fácilmente
No temas mas que pasar la vista
Por el mapa del viejo continente.
Si te fijas tambien veras el *trece*
Encarnado en una gran nación
Y por ello del mapa sacaras
De esta charada facil solución

NATINO

PANA, ADA

Clasificación de puntos

Nombre de mujer
Verbo
Fruta
Prenombre
Herramienta
Verbo
Nombre de mujer
Lirio

Geoglíficos

C 3 SAS SAS SAS
EL AUTOMOVIL

ETIS TETURA

EC D

KARDO

SOLUCIONES:

De los juegos del número anterior

Al logogrifo Bandera
Al Ramillete Marcela, Miosotis,
Acelia, Rosa, Camelia, Elictopo,
Lirio, Amapola,
A la Tarjeta: Tabaquera,
Al Telegrama: José Gervasio Ar-
tigas.

AVISOS

Edicto de Matrimonio

En Treinta y Tres y el día 7 del mes de Enero del año 1901 a las dos de la tarde. A petición de los interesados hago saber: Que han proyectado unirse en matrimonio DON PEDRO PARDÓ de 36 años de edad, de estado soltero, de profesión criador, de nacionalidad oriental, nacido en la costa de Haití domiciliado en el Yerbál hijo legítimo de don Domingo Pardo de nacionalidad oriental (hollando) y de doña Micaela Hernández, de 21 años de edad, de nacionalidad oriental de estado viuda domiciliada en esta Villa y DOÑA JOSEFA HILLAR de 17 años de edad, de estado soltera, de profesión labores de nacionalidad oriental nacida en esta Villa, domiciliada en el Yerbál hija legítima de don Marcelino Hillar de 52 años de edad, de estado casado, de nacionalidad brasileña, de profesión a gricutor, domiciliado en el Yerbál y de doña Francisca Pereira de 42 años de edad, de nacionalidad oriental, de estado casada domiciliada en el Yerbál.

En fé de lo cual intimo a los que aparecen de algún impedimento para el matrimonio proyectado a que lo denuncien por escrito ante esta Oficina, haciendo conocer las causas. Y a falta de que sea fijado en la puerta de este Juzgado por espacio de 10 días como lo manda la ley.

Julian Guayaga
O. del J. C.

